

Entrevista entre expertos

El Dr. Luis Flores Legasa, vocal de Endodoncia de la Comisión Científica del Ilustre Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de la I Región, entrevista a los Dres. Pedro Badanelli Marcano y Arturo Martínez Berna.



Dr. Pedro Badanelli Marcano



Dr. Arturo Martínez Berna

*Licenciado en Medicina y Cirugía. Universidad de Sevilla, 1963.
Licenciado Médico-Estomatólogo. Universidad Complutense de Madrid, 1966.
Diploma de Endodoncia. Universidad Complutense de Madrid. Escuela de Patología Bucal Experimental y Clínica, 1978.
Doctor en Medicina y Cirugía. "Cum Laude". Universidad Complutense de Madrid, 1992.
Vocal de la Junta de Gobierno del Ilmo. Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de la 1ª Región, 1975/ 84.
Secretario de la Asociación Española de Endodoncia en su primera Junta Directiva, 1980/84.
Miembro del Comité Organizador de los tres primeros Congresos Nacionales de la Asociación Española de Endodoncia, (AEDE): 1980, 1982 y 1983.
Presidente de la Asociación Española de Endodoncia de 1989-1991.
Miembro Fundador de la Sociedad Española de Endodoncia (AEDE) desde 1979.
Miembro Fundador de la Sociedad Española de Medicina Oral (SEMO), desde 1985.
Medalla de Oro al Mérito Científico. Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de la 1ª Región. Madrid, 9 de Febrero de 2001.*

*Licenciado en Medicina y Cirugía. Universidad Complutense de Madrid, 1960.
Licenciado Médico-Estomatólogo. Universidad Complutense de Madrid. 1962.
Diploma de Endodoncia. Universidad Complutense de Madrid. Escuela de Patología Bucal Experimental y Clínica, 1978.
Secretario del Ilmo. Consejo General de Odontólogos y Estomatólogos, 1974-78.
Vocal y presidente de la Comisión Científica del Ilmo. Consejo General de Odontólogos y Estomatólogos, 1978-82.
Presidente de la Asociación Española de Endodoncia, 1986-88.
Miembro del Comité Organizador de los tres primeros Congresos Nacionales de la Asociación Española de Endodoncia (AEDE), 1980, 1982 y 1983.
Miembro Fundador de la Sociedad Española de Endodoncia desde 1979.
Miembro Numerario de la Asociación Española de Endodoncia, 1980.
Miembro Fundador de la Sociedad Española de Medicina Oral (SEMO), desde 1985.
Medalla de Oro al Mérito Científico. Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de la 1ª Región. Madrid, 9 de Febrero de 2001.*



Antes de comenzar esta entrevista queremos decir que no nos gusta hablar en público ni de política, ni de religión, ni -sobre todo- de uno mismo. Sabemos también que, al valorar la obra propia, se suele caer en la tentación de contar solo lo que interesa, escamotear lo que no gusta y hacer gala de las faltas y pecados perdonables por la mayoría y que pueden, incluso, provocar algún aplauso. En este caso no tenemos más remedio que hablar de nosotros mismos y eso nunca nos apetece; sobre todo si, como ocurre aquí, tenemos que echarnos algunas flores. Pedimos perdón si caemos en los defectos que acabamos de mencionar. ¿Por qué lo hacemos entonces? Porque para nosotros esta entrevista es importante ya que la publicará la revista del Colegio y, consideramos, que es uno más de los honores que estamos recibiendo desde que nos jubilamos y los honores no deben denegarse.

Dr. Badanelli y Dr. Martínez Berna

¿Qué recuerdos tenéis de vuestra etapa en la junta directiva del Colegio y del Consejo?

Dr. Arturo Martínez Berna (AMB): La enorme capacidad de trabajo y dedicación del presidente Dr. D. Ignacio Gallastegui Iturbe. Las numerosas visitas a la Dirección General de Sanidad para conseguir que los profesionales de la odontología fueran considerados trabajadores autónomos, con las ventajas que ello acarrea (Seguridad Social, Jubilación...). En esa época tuvo lugar la llegada masiva de colegas sudamericanos, que –según convenios– podían convalidar su título, hasta que en el año 1990 fue obligado un examen para conseguirlo. Siento la satisfacción del deber cumplido con nuestro órgano rector, aún a costa del sacrificio familiar.

Dr. Pedro Badanelli (PB): Lo recuerdo con cariño y añoranza. Fueron más de nueve años de mi vida que, a las órdenes de nuestro presidente Dr. D. Lorenzo Portero Benayas, dediqué mucho tiempo a velar por los compañeros, por la profesión y por la salud oral de los españoles. Nos reuníamos, al menos, una vez en semana para tratar los problemas de la odontología e intentar solucionarlos. Tomábamos unas cervezas y unas patatas, que, al terminar el consejo, abonábamos de nuestro bolsillo. Además, con frecuencia, teníamos reuniones, entrevistas con diferentes administraciones, visitas de locales o solares para la nueva sede, etc., etc., etc. que nos obligaban a abandonar la consulta. Dábamos cursos en el Colegio para ayudar a formar compañeros (que después acudían a nuestros gabinetes) y para recaudar fondos para los gastos colegiales. Fue una época difícil, porque coincidió con el inicio de la llegada masiva de compañeros de Latino-América. Me siento orgulloso de aquella época y

de haber formado parte de la Junta Directiva que consiguió esta nueva sede de la que hoy disfrutamos.

¿Qué significa para vosotros ser miembros de honor de AEDE?

Ser propuestos para tal distinción y ser nombrados por unanimidad es un honor; nos parece increíble haber alcanzado tal privilegio. AEDE es nuestra querida Asociación a la que hemos dedicado nuestro cariño y mucho tiempo y atención. Así pues significa mucho, nos llena de orgullo y satisfacción.

¿Cómo fueron vuestros comienzos en la odontología?

En algunas cosas fáciles y en otras muy difíciles. Fáciles porque, en aquella época, había pocos dentistas y la odontología no estaba demasiado prestigiada. Éramos compañeros y no competidores, como ahora. Nos ayudábamos y nos llevábamos muy bien porque había trabajo de sobra para todos.

Difíciles porque no teníamos, ninguno de los dos, ningún antecedente familiar en la odontología. Trabajábamos como y cuando podíamos (igualatorios médicos, por ejemplo). Aunque en aquella época había pocos dentistas, nuestras posibilidades económicas eran escasas y las instalaciones muy caras. En fin que nos costaba mucho llegar a fin de mes. España estaba resurgiendo económicamente, por lo que nuestras consultas no tardaron en funcionar.

¿Cómo era el mundo de la odontología en general y de la endodoncia en particular en aquella época?

La formación recibida en la Escuela de Estomatología era limitada y tuvimos que completarla con: cursos, conferencias, asistir a algún gabinete de compañeros que nos permitían estar como “mirones”,...

En cuanto a la endodoncia, en la década de los sesenta no había especialistas. Sabíamos que para hacer una buena odontología, había que dominar la endodoncia, por lo que acudimos a cuantos cursos y conferencias se daban de esa especialidad.

Cuando nos especializamos nos llamaban para todos los temas profesionales, no solo los de endodoncia. Nuestro prestigio les llevó a creer, errónea e inocentemente, que dominábamos toda la odontología. Las gafas del cariño hacen ver las cosas de modo distorsionado. Nuestra gratitud por ese cariño.

¿Por qué decidisteis haceros endoncistas exclusivos?

La endodoncia es un reto apasionante y entusiasmo, sobre



todo cuando se ejerce por vocación y se busca su excelencia. Las enseñanzas de nuestros maestros y sus oportunos consejos disiparon nuestras dudas. Pero la elección no fue sencilla. Thomas Adams decía "El éxito ha hecho fracasar a muchos hombres" y no queríamos que eso nos ocurriera a nosotros. Valoramos muchos factores para estar seguros del cambio. Tuvimos que vencer muchas resistencias y desoír muchos consejos, porque el salto definitivo: dejar la seguridad de la odontología general, por la incertidumbre de la nueva especialidad. Acertamos porque cada día de ejercicio profesional proporciona placer o es un tormento, según se haya elegido por verdadera vocación o por otros intereses.

¿Quiénes os ayudaron a formaros?

Aunque consideramos que en general hemos sido autodidactas, los libros y las revistas nos informaron y nuestros maestros nos formaron. Nuestra deuda de gratitud es eterna, porque con ellos aprendimos, no solo endodoncia, sino a ser hombres, honrados y de bien. No queremos dejar de mencionar a Oscar Maisto y Ángel Lasala que nos enseñaron y nos lo dieron todo con absoluto desprendimiento y generosidad, sin pedir nada a cambio.

¿A qué atribuíis vuestro éxito profesional?

A diferentes factores. En primer lugar al esfuerzo de estar al día en nuestra especialidad y también a nuestro empeño: hemos sido unos trabajadores duros y tenaces y no hemos regateado esfuerzos: estudio diario y constante, cursos, congresos e investigaciones hasta con microscopio electrónico de barrido, etc.

"El éxito ha hecho fracasar a muchos hombres" y no queríamos que eso nos ocurriera a nosotros.

También, algo habrá tenido que ver, el intentar cumplir escrupulosamente todos los principios morales, éticos, deontológicos durante nuestro ejercicio profesional; siempre hemos sido muy exigentes y hemos tenido la manga muy estrecha con nosotros mismos.



A los compañeros que confiaron en nosotros y nos encomendaron a sus pacientes, eso ha sido la base y el sustento de nuestra vida profesional; sin ellos nada hubiese sido posible, nada de lo que nos ha hecho feliz hubiese sucedido.

A la suerte inmensa de que los caminos de nuestras vidas confluyesen, continuando juntas en un solo cauce desde hace más de treinta años. Nuestra relación ha sido perfecta, única e irrepetible, mucho más que fraternal. Será perpetua porque está muy por encima de la profesión.

Por último a nuestras mujeres, Mari Nieves y Charo, que, sin celos de la especialidad nos animaron, sin una queja, al contrario, siempre con palabras de aliento.

¿Cómo surgió vuestra asociación?

Arturo hacía endodoncia exclusiva desde 1973; gracias a los compañeros que confiaron en él y en su trabajo, en 1975 estaba asfixiado de pacientes. Entonces hablamos los dos sobre la conveniencia de asociarnos y hacer así mejor frente a la demanda. Nuestra amistad era firme y cerramos el pacto, sin mediar papel escrito ni notario alguno; tan solo basándonos en nuestro honor. En 1973, en una conferencia en el Colegio, cuando aún estaba en Fernanflor, nos conocimos dos personas muy semejantes en objetivos y totalmente diferentes en modo de ser; congeniamos e intimamos desde el principio. Esta unión ha durado treinta

años, hasta la jubilación y nuestra amistad, sin fisuras, se ha ido incrementando día a día.

¿Por qué el nombre de CESDEN?

De entre los varios barajados nos decidimos por CESDEN (CENTRO DE ESTUDIOS DE ENDODONCIA), bajo cuya denominación hemos trabajado hasta nuestra jubilación. Pusimos un nombre que incluyese a ambos por dos motivos: para evitar agravios comparativos -los pacientes que remitían los colegas podrían ser tratados indistintamente por cualquiera de los dos- y para, bajo esa denominación preparar casos clínicos, conferencias, cursos, editar artículos, escribir libros...

Adquirimos un amplio local donde poner en marcha nuestro proyecto. Desde ese momento todo lo que hemos hecho ha sido entre los dos

¿Cómo se formó AEDE?

Comenzó a gestarse en el II COHLA (Congreso Odontológico Hispano Latino Americano), celebrado en Buenos Aires, en Agosto de 1978. Asistimos seis españoles: Rafael Miñana, Antonio Rodríguez Carvajal, Francisco Gasca, Javier Rodríguez Vallejo y nosotros dos. Se iba a crear ALAE (Asociación Ibero Latino Americana de Endodoncia) y queríamos participar en su constitución como Miembros Fundadores. Al regreso, tras arduas y laboriosas reuniones,





logramos elaborar los estatutos de la futura Asociación. El 25 de Septiembre de 1978 nos reunimos 29 compañeros amantes de la especialidad. Badanelli expuso la filosofía de la nueva sociedad, leyó los estatutos y propuso elegir los miembros de la junta directiva, que, por votación secreta quedó constituida por: presidente, Rafael Miñana; vicepresidente, Antonio Rodríguez Carvajal; secretario, Pedro Badanelli; tesorero Gonzalo Huertas; editor de la revista, Arturo Martínez Berná; vocales, Rafael López Buznego, Juan Oliveres, Jordi López Roura, Fernando Blanco-Moreno y Javier A. Martínez-Alegría. La Asociación Española de Endodoncia (AEDE), quedó legalizada en 1979, celebrando su primer congreso en el Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1980.

Habéis nombrado a AILAE ¿qué actividades realiza esta asociación?

Fundamentalmente celebrar congresos, que se denominan CLAIDE (Congreso Latino Americano Ibérico De Endodoncia). Se realiza un evento cada tres años; el primero tuvo lugar en Salvador de Bahía en 1980, el segundo en Caracas en 1983. Allí se eligió a España para el tercero y al representante español en el congreso de Venezuela, Pedro Badanelli, como su presidente. El tercer CLAIDE tuvo lugar en Madrid en 1986; acudieron más de seiscientos profesionales de Sudamérica, Italia, Portugal y España.

¿Cómo ha evolucionado la endo en estos años?

La evolución de la endodoncia ha sido total y absoluta. Nada tiene que ver la de ahora con la de hace cuarenta años. Ha variado el instrumental, los materiales, las técnicas... todo. Antes las endodoncias se hacían en varias y larguísimas sesiones y aún no entendemos como aquellos tratamientos de conductos tenían un porcentaje de éxito tan alto.

Nos sentimos orgullosos de haber contribuido con nuestro granito de arena al progreso de la endodoncia en España: fuimos los primeros en hacer los tratamientos en una sola sesión, en utilizar las técnicas rotatorias mecánicas..., nos decían que éramos unos noveleros y que nos gustaban mucho las maquinitas: también dijeron de nosotros que somos unos veletas. No solo no nos molesta sino que presumimos de ello. La veleta está firmemente sujeta en un punto y no se mueve de él. Solo cambia de dirección según la procedencia del viento. Nuestros vientos han sido el estudio, la investigación, la práctica, la experiencia.... No se puede ser buen científico, nada evolucionaría, si no se cambia de opinión; el hombre que no cambia jamás de parecer suele ser



absurdo y necio. Immanuel Kant dijo: "El sabio puede cambiar de opinión; el necio, nunca"... Gracias a estos cambios la endodoncia de nuestros últimos tiempos ni se parece a la de entonces. Pero no hemos sido osados, porque la osadía, en medicina, es producto de la ignorancia y es intrínsecamente mala.

¿Cómo veis el futuro de la endodoncia?

Pensamos que será cada vez más sombrío. El excesivo incremento en el número de profesionales, la competencia, ha hecho que, por conseguir un paciente, algunos –no todos– llegan a hacer cosas poco éticas y elegantes. Hoy es más frecuente que, en vez de defender a los compañeros, se le pregunte al paciente que acude a la consulta por primera vez: "Esto quien se lo ha hecho a usted", lo que ya significa intentar quedarse con él y criticar al compañero. Hablar mal de un compañero es hablar mal de la profesión y, por lo tanto, de nosotros mismos

Además, la plétora, ha traído consigo que muchos profesionales generales hagan sus endodoncias y solo remitan al especialista cuando el trabajo ha fracasado; los retratamientos son más difíciles –a veces imposibles– y de mucho peor



pronóstico, por lo tanto el endodoncista está sometido a un mayor estrés y tiene un índice de fracasos mucho más elevado.

Y no es que, por nuestros años, seamos unos nostálgicos; al contrario creemos que, salvo contadas excepciones, nunca un tiempo pasado fue mejor; somos incondicionales de la evolución y el progreso.

Habéis creado en estos años una magnífica escuela de endodoncistas, ¿cómo os sentís?

La verdad es que siempre nos ha gustado la enseñanza. Estuvimos juntos siete años en la Escuela de Patología Bucal de la Universidad Complutense enseñando endodoncia. Arturo, después, estuvo de profesor de Endodoncia en la Universidad Europea de Madrid durante cuatro años. Toda nuestra vida profesional nos hemos dedicado a dictar cursos y conferencias por España y muchos países del mundo. En nuestros gabinetes siempre hemos tenido alumnos y profesionales ya formados, ansiosos de evolucionar en la especialidad.

Sentimos gratitud y cariño por los que confiaron en nosotros y nos alegramos de haber contribuido a formar excelentes profesionales que han acabado siendo, también, amigos entrañables. Cómo nos vamos a sentir... honrados, orgullosos y satisfechos. Consideramos que ha sido una manera, pobre y escasa, de poder devolver a la sociedad, al menos una pizca, de lo que el ejercicio profesional nos ha dado.

¿Qué recuerdos tenéis de vuestra estancia en la universidad?

Grato, muy grato. Siempre nos encantó la enseñanza. En la Complutense, con Paco Gasca, Javier Vallejo y Gonzalo Huertas hicimos una labor gratificante; lo dimos todo sin recibir a cambio más que las gratitudes, el respeto y el ca-

riño de todos, pero sin ninguna retribución económica. Lo pasamos bien y realizamos nuestra vocación pedagógica.

¿Algunos de vuestro hijos han seguido vuestros pasos en el mundo de la odontología?

AMB: De mis seis hijos tres se dedican a la odontología: Mari Nieves y Arturo realizan una excelente odontología general y dominan la endodoncia como si fueran especialistas, de hecho realizan muchos tratamientos referidos. Mónica, en Badajoz, dedica el 70 % de su tiempo a tratamientos endodónticos derivados; el 30% restante exclusivamente a estética dental.

PB: Mi primogénito también es odontólogo. Se dedica fundamentalmente a la prostodoncia con éxito y reconocido prestigio. Es y ha sido profesor en algunas de las universidades de Madrid (Complutense y Europea) y dicta frecuentes cursos y conferencias sobre esa especialidad. Los otros dos han seguido otros derroteros.

¿Qué tal lleváis la jubilación?

Nos costó acostumbrarnos a esta última etapa de nuestra vida. Sabemos que el sol se pone, que la jornada ha terminado y que debemos recoger las herramientas.

El cese brusco, diríamos que hasta violento, nos desequilibró emocionalmente hasta que descubrimos que el truco estaba en estar permanentemente atareado "Estar siempre ocupado nos libra de tres insufribles calamidades: el aburrimiento, el vicio y la necesidad". No paramos y eso divierte y evita caer en bajadas de ánimo y depresiones. Procuramos, cada día, llenar nuestros años de vida, en vez de nuestras vidas de años. Sabemos que la ancianidad es un privilegio que no se otorga a todos los hombres; solo a los que escapan de la muerte en los mil escollos en los que otros tropiezan. ➤